

ENTREVISTA CON DAVID BRANDÁN, DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO MARÍA AUXILIADORA EN BERNAL, ARGENTINA



Entrevista realizada por *Quentin Wodon*
Mayo de 2021

EXTRACTOS:

- “Congregaciones con carisma educativo se encuentran en un proceso de resignificación en orden a la gestión y acompañamiento de las escuelas. La tarea educativa del laico católico toma una vez más una dimensión trascendente, no como segunda alternativa, sino como opción dinamizada.”
- “El Papa Francisco nos comparte desde su corazón de pastor un nuevo estilo educativo, nos susurra a nuestro corazón una nueva forma de ser, es un llamado a partir desde las heridas de la educación para gestar una educación de calidad, pero por sobre todas las cosas valiosa para la humanidad.”

¿Podría explicar sus responsabilidades actuales y cómo se dedica a la educación católica?

Actualmente soy Director General del Instituto María Auxiliadora de la ciudad de Bernal (Bs. As., Argentina). Soy el primer laico en ocupar este servicio de gestión educativo-pastoral en los 123 años de vida de la comunidad. Además, soy Secretario de Asuntos Pedagógicos e Institucionales de la Vicaría de Educación de la Diócesis de Quilmes (Bs. As, Argentina)

¿Cuáles cree que son las fortalezas actuales de la educación católica y, en particular, los puntos fuertes de las actividades en las que participa?

Las fortalezas actuales de la educación católica constatadas particularmente en las actividades en las que participo, podrían resumirse en tres títulos:

1. El protagonismo laical en la educación católica

El documento que la Sagrada Congregación para la Educación Católica nos dona en 1982 en torno a la vocación laical en las escuelas, asegura que el laico "realiza con su trabajo una tarea trascendente para toda la Iglesia".

Recuadro 1: Serie de entrevistas

¿Cuál es la misión del sitio web de Educación Católica Global? El sitio informa y conecta a educadores católicos de todo el mundo. Les proporciona datos, análisis, oportunidades de aprendizaje y otros recursos para ayudarlos a cumplir su misión, incluida la opción preferencial por los pobres.

¿Por qué una serie de entrevistas? Las entrevistas permiten compartir experiencias de forma accesible y personal. Esta serie incluirá entrevistas con profesionales e investigadores que trabajan en educación católica, ya sea en aulas, universidades u otras organizaciones que apoyan a las escuelas y universidades católicas.

¿De qué trata esta entrevista? Esta entrevista es con David Brandán, Director General del Instituto María Auxiliadora de la ciudad de Bernal (Bs. As., Argentina). Él nos explica su trabajo actualmente, discute las fortalezas actuales de la educación católica y las posibilidades que el Pacto mundial por la educación podría ofrecer.

Visítanos en www.GlobalCatholicEducation.org.

Estamos viviendo un tiempo donde las vocaciones religiosas son escasas en general poniendo en crisis tal vez las estructuras sostenidas y animadas desde esta presencia profunda y vital, pero puntualmente dicha situación afecta a la mies de la educación. Por tal motivo y como resultado de un profundo discernimiento, muchas congregaciones con carisma educativo se encuentran en un proceso de resignificación en orden a la gestión y acompañamiento de las escuelas. Es allí donde la tarea educativa del laico católico toma una vez más una dimensión trascendente, no como segunda alternativa ante la escasez, sino como opción dinamizada por el Espíritu Santo para los tiempos actuales. Somos testigos de la renovación del laico católico en ser puente entre el mundo y el Evangelio desde las realidades educativas.

2. Una nueva relación entre escuela y familia

En algunos espacios educativos, la vida cotidiana podría ilustrarse como un profundo mar: inmenso, con movimiento, dinámico, vital. Pero la pandemia fue el proceso en el cual el mar se retira, se aleja, y podemos ver lo que hay en lo profundo, pudimos ver si teníamos piedras, o una suave arena, corales o contaminación. Fue un gran proceso de revelación ante una estructura que creíamos controlar. Fue la familia quien en este tiempo realizó una nueva alianza con la escuela en una actitud recíproca de trabajo comunitario y fraternal, renovando los votos de confianza que siempre debieron existir. La escuela fue y sigue siendo parte de la vida familiar de cada alumno, como dimensión salvífica y no clientelista. Sin esta nueva forma de relación, la continuidad pedagógica no podría haberse sostenido. Fueron los educadores quienes desde lo silencioso y comprometido, asumieron caminar como en Emaús, con los alumnos y sus familias.

3. La vocación educativa

Muchos seguramente lo dirán y tal vez solo quede en textos o títulos de formas bonitas, pero qué importante es encontrar puntos de comunión entre la pastoral educativa y la pastoral vocacional, y no solo de los estudiantes en el acompañamiento significativo de su proyecto de vida, sino también de la comunidad adulta. Custodiar los proyectos de vida de los educadores de nuestros centros es un desafío en este mundo tan competitivo, desencarnado e insensible, proponiendo caminos de esperanza, de protagonismo misionero, responsables de un proyecto ciudadano centrado en la trascendencia. No solo desde el discurso sino también desde lo real.

La vocación de los directivos, de los educadores ha sido en este tiempo la fortaleza sobre la que se fundieron las demás mencionadas, fueron la roca firme sobre la cual reconstruimos nuestro ser educativo. Viviremos un tiempo de gratitud excepcional, un tiempo pascual educativo donde tengamos muy presente que es necesario

planificar (y también invertir) para que estos elementos no queden aislados, solitarios. Cuidar a los que cuidan, sostener a quienes sostienen, como opción pastoral pero como principio político.



Fotos: Algunos maestros y estudiantes en la escuela.



¿En qué áreas se podría mejorar la educación católica y cómo, especialmente nuevamente en lo que respecta a las actividades en las que usted está involucrado personalmente?

Son tiempos nuevos, eso nadie lo duda, y se necesitan esquemas y proyectos educativos nuevos, aquí no cabe la lógica de las 3 R: no debemos reducir, ni reutilizar ni reciclar, debemos optar por la dinámica de Aquel que "hace nuevas todas las cosas" (Ap. 21,5). Son dos las áreas en las que podríamos mejorar como educación católica, inspirados en la propuesta pedagógico-pastoral de Jesús Buen Pastor.

El 8 de marzo pasado, el Papa Francisco en la conferencia de prensa durante su vuelo de regreso del viaje apostólico a Irak decía que "hay algunas críticas: que el Papa no es valiente, es un inconsciente, que está dando pasos contra la doctrina católica, que está a un paso de la herejía... Hay riesgos. Pero estas decisiones se toman siempre en oración, en diálogo, pidiendo consejo, en reflexión. No son un capricho, y son también la línea que el Concilio ha enseñado." Las mejoras en la

educación serán el resultado de decisiones sistémicas y sistemáticas que debemos tomar, con riesgos por supuesto, pero desde el proceso que nos indica el Papa Francisco: ante decisiones autoritarias es necesario proponer el diálogo, ante el individualismo educativo eclesial debemos pedir consejo, ante la improvisación y desgano debemos proponer la reflexión, sin partir de decisiones caprichosas, sino fruto de la verdadera oración comunitaria e individual. La educación católica debe tomar riesgos.

Por un lado, la gestión, el acompañamiento y la animación educativo-pastoral requieren procesos y sucesos realmente significativos y globales, evaluables y observables. No podemos seguir pensando a la escuela como una isla, como una "burbuja". Por eso es preciso lograr de una vez una estructura que esté al servicio de la comunión. Existen en muchos espacios propuestas cortoplacistas, que no confían en la providencia y audacia del Espíritu Santo ni en la fortaleza de las comunidades educativas. Tal como nos propuso el Papa Francisco como Pueblo de Dios, debemos crear también un plan para resucitar a la educación católica, fundamentalmente con un trabajo intergeneracional y sembrando semillas de amor. En este punto, la comunidad de educadores desde una dimensión micro reclama una nueva forma de vinculación, dar vida a la gestión educativa eclesial, distinta a todos los modelos de gestión.

Y por otro lado deberíamos revisar las estructuras macro. Muchas comunidades educativas viven una gran soledad institucional, porque los máximos responsables no perciben la necesidad que hay de presencia y de acompañamiento, permitiendo que exista una gran orfandad pastoral-institucional.

¿Cuántas congregaciones, cuántas diócesis le han dado vida a tantas escuelas y las han abandonado? Debemos vivir con ellas también de manera interna una verdadera fraternidad, estar de un modo samaritano, denunciar también estas actitudes que a veces se traducen en maltrato encubiertos que están muy alejados de la propuesta evangélica, colocando como prioridad el fin económico y que por determinado respeto mal entendido, silenciamos.

Las mejoras son en esencia estructurales y proyectivas, y riesgosas.

¿Cómo entiende el llamado del Papa Francisco a un nuevo Pacto Mundial sobre educación católica? ¿Cómo cree que usted y su organización podrían contribuir a la visión del Papa?

El llamado del Papa Francisco a un nuevo Pacto Educativo Mundial lo entiendo como una respuesta concreta a los signos de los tiempos, lo entiendo como una idea que desemboca en un cambio de paradigma

educativo, alterando y construyendo nuevas realidades. Lo entiendo además como un camino magisterial iniciado con el Papa Emérito Benedicto XVI quien nos posicionaba frente a la emergencia educativa.

Es además, un programa de resignificación no solo para la escuela católica, sino para la educación. Es también la posibilidad de dejar de llorar sobre algunos pasados gloriosos y comenzar a dialogar con el futuro con la esperanza del hoy, es un llamado desde esta perspectiva temporal a no deshumanizar la realidad, encerrándola en conceptos y tecnicismos donde la persona deja de estar en el centro, intentando comprender que es más importante la realidad que la idea. El Papa Francisco nos comparte desde su corazón de pastor un nuevo estilo educativo, nos susurra a nuestro corazón una nueva forma de ser, es un llamado a partir desde las heridas de la educación para gestar una educación de calidad, pero por sobre todas las cosas valiosa para la humanidad. De esa forma entiendo el llamado del Papa Francisco al Pacto Educativo, la escuela sanará a la humanidad.

Los espacios que animo y habito se encuentran aggiornando sus idearios, sus proyectos educativos, contribuirán con este llamado del Papa. Comprendido de forma vocacional que está en nosotros la posibilidad de crear un nuevo orden social, un nuevo entramado educativo, donde los vulnerados y marginados realmente estén entre los privilegiados. Formar a las futuras desde estas lógicas, sabiendo que es la escuela un espacio donde la sociedad se reinventa, es el desafío.

¿Qué eventos, proyectos o actividades podrían sugerirse para fortalecer una identidad común para la educación católica a nivel global? ¿Cuáles son sus ideas?

La experiencia de Iglesia Universal es maravillosa, es única. Las vivencias de la Jornadas Mundiales de la Juventud son el corazón vocacional y de vivencias católicas más importantes en la que he participado, donde miles de jóvenes afirmamos y afianzamos nuestra fe desde un Cristo vivo y presente en las juventudes. ¿Qué ideas podría dejarles? Al igual que las JMJ, ¿por qué no vivir entonces las Jornadas Mundiales de los educadores católicos? Con la misma lógica, con el mismo espíritu de sentirnos Pueblo de Dios que peregrina en las escuelas. Se piensa que los educadores tienen solo necesidad de formación, que es sumamente necesario e imperioso, pero también tienen necesidad de celebrar su fe vivida y encontrada en el aula.

¿Cuáles son algunas de las prioridades en términos de capacitación y desarrollo de capacidades para directores de escuela, maestros, ex alumnos, padres u otros grupos para fortalecer la educación católica en su país o área?

Las prioridades en términos de capacitación y desarrollo de capacidades para la comunidad educativa para fortalecer la educación en mi país, en mi lugar, creo que debería responder al ámbito de la espiritualidad y del discernimiento como eje pedagógico, pastoral y administrativo. Ya existen muchos métodos, propuestas didácticas, herramientas capaces de pensar una pedagogía nueva, conocemos muchísimo sobre estos temas a diferencia de hace 50 años tal vez, hemos vivido grandes avances (los cuales también aumentaron la brecha socio-educativa), pero debemos responder al llamado de una espiritualidad educada y fortalecida en el ámbito donde se forma la nueva ciudadanía: la escuela en comunión con las familias. Cómo gestionar desde la espiritualidad, cómo aprender desde la inteligencia espiritual, cómo ser familias que transmitan una real espiritualidad, como ser un mundo que proteja y anime la vida interior.

Discernir entre tantas opciones, entre tantos escenarios (políticos, económicos, administrativos, pedagógicos, vinculares) es el desafío para la nueva sociedad. Y esas capacidades inteligentemente hablando, son las necesarias para resolver las situaciones problemáticas de exclusión, de violencia, propuestas por la cultura del descarte, como nos advierte el Papa Francisco. Es pertinente capacitar para enseñar y aprender desde el arte de vivir. La escuela será el espacio donde se formen hombres y mujeres capaces de discernir para la tolerancia, para el bien común y la fraternidad, asumiendo su condición de seres espirituales. Aquí hay una verdadera innovación, la cual todavía no fue abordada al menos en mi país.

¿Podría compartir cómo terminó en su puesto actual, cuál fue su trayectoria personal?

Termino en este espacio de gestión por obra y gracia de Dios. Mi camino profesional va de la mano de mi camino vocacional. Estoy convencido de la presencia del laico católica en la educación, creo en el poder transformador de la escuela, creo en la fuerza evangélica de las comunidades educativas. Fue el Espíritu Santo, mi familia y quienes me acompañaron en este tiempo, quienes me ayudaron de forma fraternal a leer los signos vocacionales de Dios en mi vida. Es verdad que todo comienza con el encuentro profundo y espiritual con la vida de Don Bosco, y ese primer encuentro tan sagrado, es el que hoy me anima a seguir creyendo en la juventud, en el diálogo intergeneracional para la construcción de la Civilización del Amor. Mi esposa también ha sido fundamental en este proceso, porque implica un proyecto de familia. Y la constante actualización y formación permanente.

Finalmente, ¿podría compartir una anécdota personal sobre si mismo, lo que le apasiona?

En mi siempre está muy encendido el fuego de la comunicación para la comunión, el deseo de experimentar en el espacio educativo la vivencia de las primeras comunidades quienes todo ponían en común y ninguno pasaba necesidades. La Divina Providencia es quien siempre va delante de mí, y lo pude constatar en más de una oportunidad. Tratando de conocer la experiencia educativa católica internacional y en diálogo con mis Padres Obispos quienes siempre me acompañaron en este camino, me llega la noticia del Congreso a celebrarse en Nueva York. Por imposibilidades económicas no podía afrontar el costo de la participación. Mis Padres Obispos y mi esposa me animaron a escribir a la OIEC para preguntar si existía alguna bonificación o beca de participación. Les cuento todo mi camino educativo en mi diócesis y en mi congregación, y la respuesta fue impresionante: no me dieron una ayuda económica sino que me invitaron como expositor en uno de los paneles. De buscar una ayuda pasé a exponer en el Congreso. Esos signos de Dios como muchos otros, son los que me animan mi pasión por creer en la escuela, por saber que la nueva evangelización seguramente surja de estos espacios.